



**PRESENTACIÓN DEL INFORME DE POLÍTICA
MONETARIA ANTE LA COMISIÓN DE HACIENDA DEL
HONORABLE SENADO DE LA REPÚBLICA***

Rosanna Costa
Presidenta
Banco Central de Chile
17 de junio de 2026

Introducción

Señor Presidente de la Comisión de Hacienda del Senado, Senadoras y Senadores miembros de esta Comisión.

Como siempre, quiero comenzar agradeciendo la invitación que periódicamente hace la Comisión al Banco Central para presentar su visión sobre los desarrollos macroeconómicos recientes, así como las perspectivas e implicancias para la política monetaria.

La presentación de este Informe de Política Monetaria (IPoM) se enmarca en un escenario macroeconómico caracterizado por la incertidumbre.

Acorde con lo que proyectamos en nuestro Informe de marzo, la inflación total ha aumentado con rapidez, impulsada por el significativo shock de costos derivado del conflicto en Medio Oriente.

Por su parte, durante el primer trimestre, la demanda interna evolucionó en línea con lo previsto, mientras que la actividad sorprendió negativamente, asociado en gran medida al desempeño de sectores vinculados a recursos naturales.

En el ámbito externo, el aumento del precio del petróleo tras el cierre del Estrecho de Ormuz ha llevado a alzas en la inflación en diversas economías. La actividad global se mantiene resiliente, en parte por el impulso de las nuevas tecnologías, lo que ha sostenido condiciones financieras favorables.

En este contexto, las proyecciones para el período 2026-2028 incorporan ajustes acotados. La expansión del PIB prevista para 2026 se reduce, principalmente, como consecuencia del resultado del primer trimestre. En contraste, para 2027 se anticipa un rango de crecimiento más elevado, impulsado en parte por un mayor dinamismo de la inversión.

En cuanto a la demanda interna, no se observan revisiones significativas a nivel agregado, aunque sí cambios en su composición, especialmente en 2026. En particular, se proyecta un mayor empuje del gasto público y un menor impulso del consumo de los hogares, cuyos fundamentos se han debilitado. La inversión también se revisa a la baja para este año, como resultado de datos efectivos menores a lo previsto. Sin embargo, sus proyecciones de mediano plazo aumentan.

Las perspectivas para la inflación siguen considerando que la variación anual del IPC retornará a valores del orden de 3% durante el segundo trimestre del próximo año. El balance de riesgos para la inflación se ha ido equilibrando, aunque el escenario macroeconómico sigue sujeto a un grado de incertidumbre mayor al habitual; por lo que debemos ir evaluando cuidadosamente el desarrollo de los acontecimientos.

Debo hacer presente que posterior al cierre estadístico de las proyecciones de este IPoM —que fue el miércoles 10 de junio—, se anunció la firma de un acuerdo entre Estados Unidos e Irán. Las reacciones iniciales a esta noticia no están incluidas en el escenario de proyecciones, pero me referiré con algo más de detalle en unos minutos más.

Permítanme ahora describir los contenidos del Informe, que son la base que respalda la decisión de política monetaria y las perspectivas que comunicamos en nuestra Reunión de Política Monetaria de ayer martes.

Escenario macroeconómico

Como mencioné al inicio, en línea con lo previsto, la inflación aumentó rápidamente en los últimos meses, impulsada por el significativo *shock* de costos causado por el conflicto en Medio Oriente.

De este modo, la variación anual del IPC total pasó de 2,4% en febrero a 3,9% en mayo, reflejando principalmente el alza de los precios de los combustibles. De hecho, la inflación del componente volátil —donde se incluyen estos precios— se elevó desde 0,8% en febrero hasta 5,1% anual en mayo.

Hasta ahora, la dinámica inflacionaria ha evolucionado en línea con lo esperado, con un traspaso del *shock* hacia otros precios acorde con sus promedios históricos. Ello se refleja también en la variación anual del IPC subyacente, que se ubica en 3,2%, en línea con lo previsto en marzo (gráfico 1).

Respecto de la actividad, esta se contrajo en el primer trimestre, completando un resultado menor al proyectado. En gran parte, ello se explicó por el desempeño de rubros vinculados a recursos naturales, donde destacó la caída de la minería del cobre, asociada a una menor ley del mineral y a mantenciones en algunas faenas. Se sumó el retroceso de los sectores agropecuario-silvícola y pesca, que afectó a otros rubros a través de encadenamientos productivos, y el menor turismo receptivo que tuvimos el

verano que pasó. Por otra parte, la construcción y algunos servicios también tuvieron un desempeño por debajo de lo esperado.

En abril, los sectores vinculados a recursos naturales continuaron restando impulso a la actividad. No obstante, la evidencia histórica y otros antecedentes apuntan a una reversión de estos efectos durante el segundo semestre, salvo por la minería, donde serían más persistentes. La naturaleza de estos *shocks* y su acotada propagación al resto de la economía sugieren ajustes temporales del producto potencial y efectos limitados sobre la brecha del producto (gráfico 2).

En cuanto a la demanda interna, si bien durante el primer trimestre se comportó en línea con lo previsto, se observaron diferencias en la dinámica de sus componentes.

Por un lado, mientras el consumo privado mantuvo un ritmo de crecimiento similar al del período previo (1% trimestral, descontada la estacionalidad), el consumo público registró un fuerte incremento.

Por su parte, el crecimiento de la formación bruta de capital fijo (FBCF) se debilitó, especialmente en el componente de maquinaria y equipos, tendencia que se prolongó de acuerdo con los datos conocidos del segundo trimestre. Construcción y otras obras tuvo un desempeño menor al proyectado, manteniéndose afectado principalmente por el segmento habitacional (gráfico 3).

Varios de los fundamentos del consumo privado han tenido una evolución menos favorable desde el último IPoM. En el mercado laboral, la tasa de desempleo ha aumentado, mientras distintos indicadores que revelan una débil creación de puestos de trabajo y una recomposición desde empleo formal hacia el informal (gráfico 4).

A su vez, el *shock* externo ha disminuido la variación anual de los salarios reales —a través de la rápida alza de la inflación— y ha afectado negativamente las expectativas de los consumidores (gráfico 5). En este contexto, los datos de actividad de abril dieron cuenta de un menor dinamismo en rubros ligados al consumo privado.

En lo que dice relación con el gasto público, para este año se prevé un nivel mayor al considerado en el IPoM pasado, el que incluía la totalidad de los recortes estipulados en el oficio del Gobierno emitido en marzo. El cambio incluye, además, un reconocimiento de mayores gastos comprometidos para 2026, en línea con lo reportado en el último Informe de Finanzas Públicas. De este modo, coherente con los

antecedentes de dicho Informe, el supuesto de gasto fiscal de este IPoM es 1,2 puntos porcentuales del PIB mayor que lo proyectado en marzo.

Pasando al escenario externo, al igual que en Chile, la inflación ha subido por los efectos del alza de los precios del petróleo.

Con mercados vaivenes, estos se mantuvieron por sobre US\$90 el barril en las semanas previas al cierre estadístico, que como mencioné al inicio fue el miércoles 10 de junio. Hasta esa fecha, los contratos de futuros seguían apuntando a una disminución de los precios, aunque permanecían en niveles superiores a los observados previo al inicio de la guerra. Esta semana, posterior al anuncio de un acuerdo, los contratos futuros mostrando un ajuste más rápido del precio del petróleo en el corto plazo. A dos años plazo, nuestro horizonte de política monetaria, las diferencias son menores (gráfico 6).

En cuanto a la actividad mundial, esta se ha expandido en línea con lo esperado. El dinamismo de los sectores tecnológicos en varios países continúa apoyando las condiciones financieras, la inversión y la actividad. No obstante, existe heterogeneidad en esta materia, pues las economías más involucradas en el desarrollo de las nuevas tecnologías —principalmente Estados Unidos y algunas de Asia— se han visto más beneficiadas que el resto (gráfico 7).

La mayor preocupación por la inflación, en un contexto de actividad resiliente, ha vuelto más contractivas las perspectivas de política monetaria en un conjunto de economías. La mayoría de los bancos centrales siguen mostrándose cautos de cara a sus próximas decisiones, y varios resaltan los riesgos al alza para la inflación. Destaca Estados Unidos, donde los datos económicos más recientes han reforzado la expectativa de alzas de la tasa de fondos federales, además del aumento de la tasa rectora efectuado por el Banco Central Europeo y el Banco de Japón en sus reuniones más recientes (gráfico 8).

En este escenario, las condiciones financieras globales continúan mostrando volatilidad. Respecto del IPoM pasado, los activos más riesgosos han recuperado su valoración, especialmente en los sectores tecnológicos, mientras que el dólar global se sitúa en niveles similares.

Por su parte, las tasas de largo plazo han seguido aumentando en las principales economías, reaccionando a los cambios en las perspectivas de inflación y política monetaria, así como a los crecientes desbalances fiscales.

A nivel local, el peso y el IPSA no registran variaciones significativas al comparar los cierres estadísticos de este IPoM y el anterior (gráfico 9).

Proyecciones

En el ámbito externo, la nueva trayectoria de precios del petróleo es algo más alta que la prevista en marzo. Considerados los contratos de precios futuros de los diez días previos al cierre estadístico de este IPoM, se supone valores del barril (promedio WTI-Brent) de US\$90 en 2026, US\$78 en 2027 y US\$74 en 2028. En promedio, estos son del orden de 4,5% mayores que los del último IPoM.

En la medida que la oferta global de petróleo se mantenga restringida, podrían darse escenarios de alzas más extremas del precio del crudo. El uso de los inventarios de petróleo para suplir la menor oferta global ha ido reduciendo su disponibilidad y con ello su capacidad de mitigar los impactos en el precio.

Como se describe en uno de los recuadros del IPoM, esto abre la posibilidad de escenarios donde el precio del crudo tenga incrementos más extremos, lo que impactaría de forma significativa la inflación global. En todo caso, de darse, esta situación también generaría efectos contractivos en la actividad mundial, a través del deterioro de los ingresos, las expectativas y las condiciones financieras.

En cuanto al precio del cobre, su proyección aumenta para el período 2026-2028, mientras que las perspectivas para la actividad mundial son similares a las del IPoM previo. Lo primero se condice con los mayores precios efectivos y una sólida demanda global, apuntalada por el aumento del gasto en defensa, la transición energética y la inversión en nuevas tecnologías. Se prevén valores de US\$5,8; 5,2; y US\$5 en 2026, 2027 y 2028, respectivamente (US\$5,4; 5,1; y 5 en marzo) (gráfico 10). Por su parte, las proyecciones vuelven a considerar una expansión del PIB de los socios comerciales chilenos de 2,8% en el trienio 2026-2028.

En el ámbito interno, las proyecciones mantienen una trayectoria similar para el consumo, aunque con cambios en su composición. Para el consumo privado, se moderan los avances previstos para 2026 y 2027, en línea con la evolución de sus determinantes.

Lo contrario ocurre con el consumo público, cuya expansión en 2026 es mayor a la señalada en marzo, acorde con las nuevas proyecciones fiscales. Para 2027 y 2028, se considera el gasto público comprometido que se indica en el último IFP.

La estimación de crecimiento de la FBCF se reduce para este año. En ello incide la sorpresa negativa del primer trimestre y la evolución menos favorable de los datos conocidos en el margen. Con ello, la proyección pasa desde 4% en marzo a 2,2% en este IPoM.

Sin embargo, las perspectivas de mediano plazo para la inversión han seguido aumentando. El último catastro de la Corporación de Bienes de Capital elevó en 33% los montos previstos de inversión en grandes proyectos para el período 2026-2029. Un factor detrás de esta mejora son los altos niveles en que ha permanecido el precio del cobre, junto con condiciones financieras sin cambios sustantivos en meses recientes. Considerados estos antecedentes, se proyecta un crecimiento de la inversión de 5% en 2027 (3,2% en marzo) y de 3,2% en 2028 (2,8% en marzo) (gráfico 11).

En este contexto, el rango de crecimiento previsto para 2026 se reduce a 1,0-1,75% (1,5-2,5% en marzo), revisión que se explica en gran medida por la sorpresa negativa del primer trimestre. Destaca en este cambio la contracción prevista para la minería. Para 2027, el rango se eleva a 2,0-3,0% (1,5-2,5% en marzo), empujado en parte por el mejor desempeño de la inversión. Para 2028, el rango se ajusta a 1,75-2,75% (1,5-2,5% en marzo) (gráfico 12).

Respecto de la inflación total, al igual que en marzo, se sigue proyectando que regresaría a valores en torno a 3% en el segundo trimestre de 2027. Para fines de este año se prevé una inflación algo mayor que en marzo, en lo principal por el cambio en el supuesto para el precio del petróleo. Así, a fines de año la inflación total acumularía un aumento de 4,2%, que se compara con el 4% que proyectamos en marzo.

Para la inflación subyacente no hay cambios. La propagación del *shock* de costos al resto de los precios de la economía ha estado en línea con lo previsto y se mantiene el supuesto de que se comportará de acuerdo con los patrones habituales. En todo caso, el monitoreo de este supuesto sigue siendo importante.

Las presiones inflacionarias provenientes del gasto no tienen cambios sustanciales, con correcciones en direcciones opuestas para las perspectivas de gasto público y privado. La proyección considera que el tipo de cambio real se mantendrá en torno a su nivel de largo plazo, con una evolución similar a la planteada en marzo (gráfico 13).

Las expectativas de inflación del mercado muestran un panorama coherente con este escenario. En el corto plazo, prevén inflaciones anuales algo por sobre 4% durante algunos trimestres. A uno y dos años plazo, se ubican alrededor de 3%.

Como mencioné al inicio, tras el cierre estadístico de este Informe, se anunció la firma de un acuerdo entre Estados Unidos e Irán, que se concretaría el viernes 19 de junio.

Los mercados financieros globales reaccionaron positivamente al anuncio, registrándose alzas de las bolsas, caídas de las tasas de interés y una depreciación global del dólar. Respecto de los precios de las materias primas, destacó la caída del precio del petróleo. Este volvió a niveles algo por debajo de los US\$80 el barril para el promedio WTI-Brent, lo que representa descensos algo mayores al 10% en el precio de corto plazo. A dos años plazo, la trayectoria de los contratos futuros muestra un precio alrededor de 3% menor que lo considerado en el escenario central.

Estas, sin duda son buenas noticias para el escenario macroeconómico mundial y local. Sin embargo, el desarrollo del conflicto se ha caracterizado por constantes vaivenes en torno a un acuerdo de paz. Por esta razón, es necesario seguir observando el curso de los acontecimientos y evaluando su impacto en las perspectivas inflacionarias.

Política monetaria

Respecto de la evolución futura de la política monetaria, estimamos que el balance de riesgos para la inflación se ha ido equilibrando, aunque el escenario macroeconómico sigue sujeto a un grado de incertidumbre mayor al habitual.

Por un lado, el conflicto en Medio Oriente no se ha resuelto definitivamente y la oferta mundial de petróleo no se ha normalizado. Por otro lado, si bien el desempeño de la actividad ha estado afectado principalmente por factores de oferta transitorios y las perspectivas de demanda no tienen mayores cambios, varios determinantes del consumo de los hogares han tenido un comportamiento menos favorable.

De este modo, en nuestra Reunión de Política Monetaria de ayer martes, decidimos mantener la Tasa de Política Monetaria en 4,5%. Además, comunicamos que la evolución futura de la TPM irá evaluándose Reunión a Reunión en función del desarrollo de los acontecimientos.

Como siempre, reafirmamos que tomaremos las decisiones necesarias para cumplir con nuestro objetivo de que la inflación proyectada se ubique en 3% en un horizonte de dos años.

En cuanto al corredor de TPM, sus límites inferior y superior están definidos por escenarios similares a los considerados en marzo.

El primero se relaciona con un deterioro más marcado de la demanda local. Esto podría darse por un mayor debilitamiento del mercado laboral, así como de las expectativas de hogares y empresas. Ello reduciría las presiones inflacionarias de mediano plazo, haciendo necesaria una menor TPM en el horizonte de proyección.

La parte alta corresponde a una situación en que la inflación es mayor y más persistente que lo previsto, lo que podría darse si el *shock* de costos y/o su propagación supera lo esperado. Esto podría ocurrir en un panorama en que la economía es más dinámica tanto en Chile como en el mundo, lo que elevaría los efectos de segunda vuelta del *shock* de costos por sobre lo anticipado, reforzando los mecanismos de persistencia inflacionaria. En este caso, sería necesaria una TPM más contractiva para asegurar la convergencia de la inflación a la meta (gráfico 14).

Reflexiones finales

Estimados Senadores, el escenario macroeconómico que acabo de describirles presenta desafíos en diversos ámbitos.

Las noticias de los últimos días son positivas, pero como acabo de mencionar el conflicto no se ha resuelto definitivamente y su tónica han sido los constantes vaivenes. Así como fuimos cautelosos en los momentos en que las tensiones escalaban, también es necesario serlo ahora. Esto significa ver cómo decantan estos acontecimientos, más allá de reconocer que, además de ser positivo para la economía global, el acuerdo disminuye la probabilidad de escenarios más complejos.

Por lo pronto, es importante tener presente que la sola apertura del estrecho no necesariamente implica una normalización inmediata de la oferta de petróleo y de otras materias primas. Más bien, se da comienzo a un proceso de normalización cuya extensión desconocemos. Al menos, se requiere el desminado de las aguas, volver a poner en marcha las flotas varadas en el Golfo Pérsico desde febrero, normalizar la producción y recuperar la infraestructura dañada. También se debe evaluar cómo será la reacción de los países que disminuyeron sus inventarios tratando de mitigar las alzas de precios. Será una simple búsqueda de recuperar los niveles previos o habrá niveles de seguridad más altos que presionen la demanda. Por supuesto, también es posible que permanezca una prima por riesgo geopolítica dada la conflictividad de la zona y el

que Irán ya demostró su capacidad de bloquear efectivamente el tránsito por el estrecho.

Como ven, las dudas son variadas. Por lo pronto, la curva de precios futuros da cuenta de un retroceso más marcado de los precios en el corto plazo, pero hacia adelante dicha rebaja es sustantivamente menor.

Más allá de todas estas interrogantes, el principal reto para el Banco Central es seguir evaluando la forma en que se comportarán las dinámicas inflacionarias y qué implicancias tendrá para la convergencia a la meta de inflación.

Hasta ahora, nuestro análisis muestra que la inflación ha respondido al shock en línea con lo previsto, con lo que seguimos proyectando que volverá a 3% en el segundo trimestre de 2027. De mantenerse las caídas recientes del precio del petróleo, no puede descartarse que a fines de año la inflación sea algo menor al 4% que proyectamos en nuestro escenario central. Sin embargo, no podemos descuidar su evolución, pues sabemos el costo que implica para las familias una inflación mayor a la normal.

Al mismo tiempo que la inflación se ha comportado en línea con lo previsto, la economía chilena ha tenido un desempeño por debajo de lo esperado. Como expliqué en mi presentación, en buena parte esto fue producto del débil desempeño de sectores ligados a recursos naturales, lo que, a su vez, fundamenta en gran medida el menor crecimiento previsto para este año. Con todo, estos fenómenos son en parte transitorios, con lo que las perspectivas de crecimiento para el período 2026-2028 no muestran diferencias significativas respecto que lo proyectamos en marzo. La demanda interna tampoco ofrece cambios importantes en sus perspectivas para el trienio 2026-2028, aunque su composición se modifica.

Esto no quita que hay factores de corto plazo que debemos atender en la evolución de la actividad y el gasto. Entre ellos, el deterioro de los determinantes del consumo privado y la incipiente debilidad de la actividad de rubros más ligados a esta parte de la demanda.

Una evaluación constante y correcta de estos factores externos e internos, nos irá dando luces sobre cómo evolucionan las perspectivas para la inflación y cómo deberemos ir guiando la política monetaria para alcanzar la meta de inflación.

Sin embargo, también hay elementos de mediano y largo plazo que el país necesita atender con urgencia. En reiteradas oportunidades, ante esta misma instancia, hemos invitado a abordar la tarea no solo de crecer más, sino de hacerlo de forma sostenible en el tiempo.

Es indudable que la capacidad de crecimiento de nuestra economía se ha deteriorado a lo largo de varios años. Nuestras estimaciones de mediano plazo han dado cuenta de cómo la economía chilena ha perdido su capacidad para crecer sostenidamente más allá del 2%. De hecho, hacerlo sin un aumento en la productividad o en la disponibilidad de factores generaría presiones inflacionarias indeseadas.

Para lograr un mayor crecimiento que sea sostenible en el tiempo, se deben conjugar varios elementos. Una condición mínima es disponer de un ambiente macro estable y solidez institucional. Por ello, la tarea de hacer converger la inflación a la meta de 3% dentro del horizonte de política de dos años es fundamental.

También debemos tener claridad respecto del entorno global en que nos insertamos y cuáles son los riesgos que enfrentamos y las oportunidades que podemos aprovechar. Respecto de los riesgos, las tensiones geopolíticas seguirán dominando el equilibrio global, con amenazas a la globalización y desafíos institucionales.

Respecto de las oportunidades, el mundo demanda recursos estratégicos que podemos ofrecer, al mismo tiempo que está inmerso en un acelerado desarrollo productivo y tecnológico. La pregunta es cómo aprovecharemos estas oportunidades para darle a nuestro país un nuevo impulso. Me gustaría mencionar brevemente un par de aspectos que creo relevantes.

En primer lugar, la importancia de abrir nuevas formas de enfrentar los problemas. El mundo está cambiando rápidamente. Las habilidades que aprendimos y desarrollamos en el pasado no necesariamente son las que precisaremos en el futuro. Por esto, debemos desarrollar la capacidad de adaptación, una competencia fundamental para que personas, empresas e instituciones puedan enfrentar los desafíos actuales y futuros.

Un segundo aspecto es observar qué cosas que hicimos en el pasado nos ayudaron a un mejor desarrollo y qué podemos rescatar de eso para el futuro. Desde la óptica del Banco Central, surge naturalmente la importancia de los equilibrios macroeconómicos y de un marco de políticas económicas claro, creíble y estable.

En nuestro caso, un marco de política monetaria basado en una meta de inflación flexible de 3% a dos años plazo, ha sido clave tanto para mantener una inflación baja y estable como para enfrentar situaciones complejas. Ello se complementa con un marco de tipo de cambio flexible y su efecto amortiguador de shocks externos.

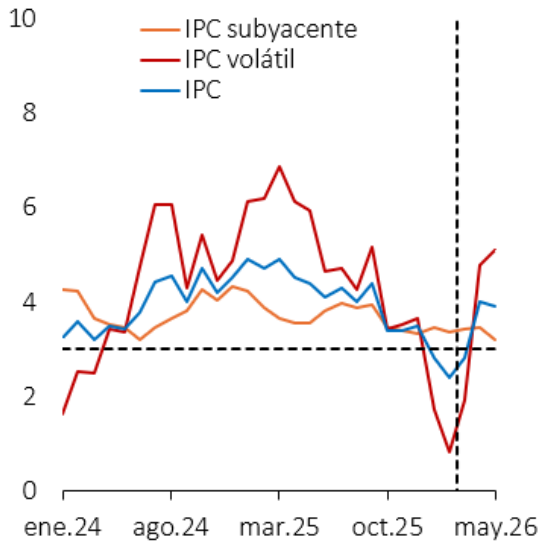
Esto se complementa con otros pilares fundamentales. Una regulación y supervisión financiera robusta y moderna, en la que tiene un rol importante tanto el Banco Central como la Comisión para el Mercado Financiero. Una política fiscal creíble basada en reglas claras. Todo esto, en el contexto de una economía abierta comercial y financieramente al mundo, y que respeta sus compromisos.

No perdamos de vista que, cada vez que como país consensuamos una meta, logramos superar grandes desafíos. Si algo ha sido relevante para el desarrollo de Chile, ha sido nuestra capacidad de trabajar juntos, anteponiendo el bien común y privilegiando una mirada país.

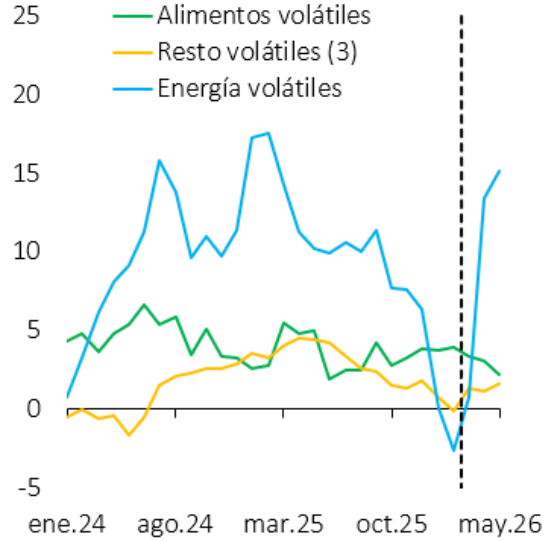
Muchas gracias

Gráfico 1

a) Indicadores de inflación (1) (2)
(variación anual, porcentaje)



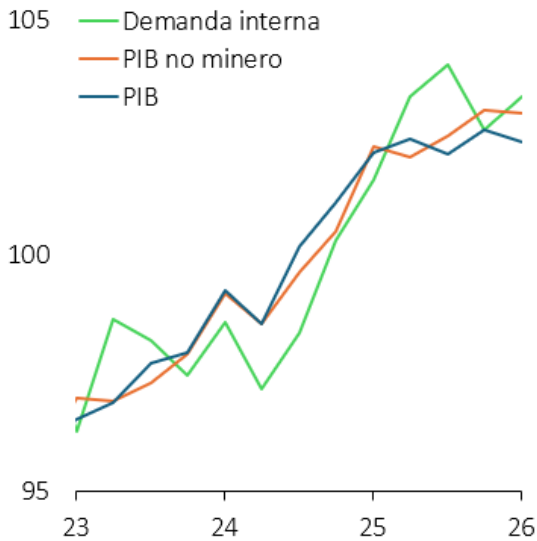
b) Inflación volátil (1) (2)
(variación anual, porcentaje)



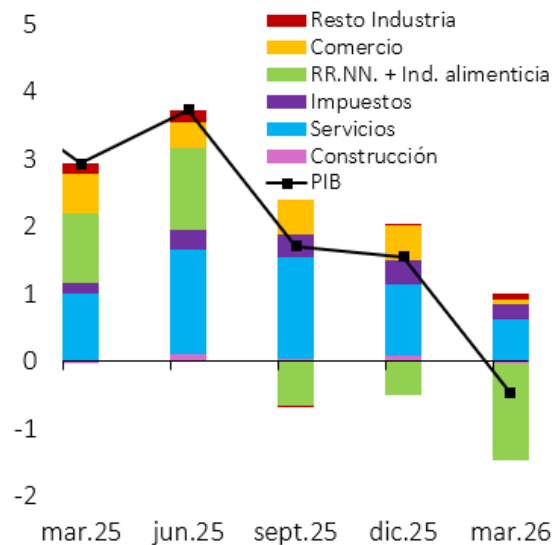
(1) Previo a 2025, la serie de inflación total considera la canasta de referencia 2023 y el empalme realizado por el Banco Central de Chile. (2) Línea vertical segmentada corresponde al cierre estadístico del IPoM de marzo de 2026. (3) Considera la suma de Bienes volátiles y Servicios volátiles.
Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 2

a) Actividad y demanda
(índice, promedio 2023-26=100, series reales desestacionalizadas)



b) PIB oferta
(incidencias en la var. anual, puntos porcentuales)

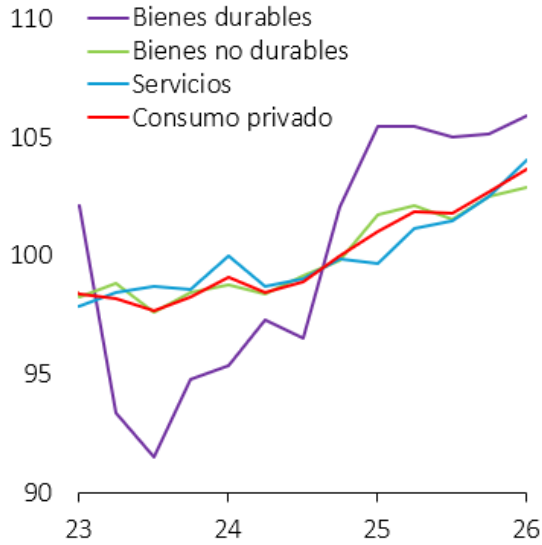


Fuente: Banco Central de Chile

Gráfico 3

a) Consumo privado por componentes

(índice promedio 2023-26=100, series reales desestacionalizadas)



Fuente: Banco Central de Chile

b) Formación bruta de capital fijo por componentes

(índice promedio 2023-26=100, series reales desestacionalizadas)



Gráfico 4

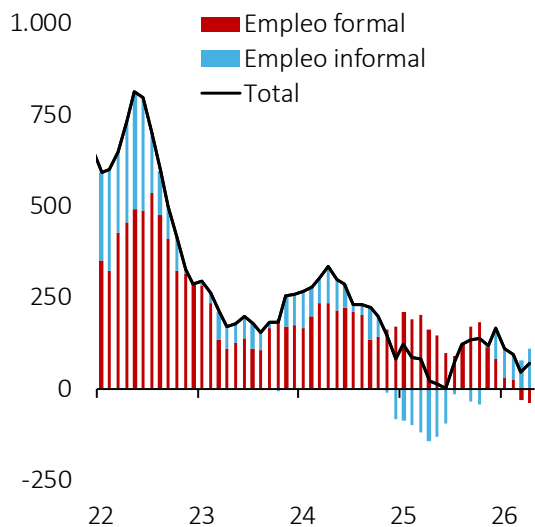
a) Tasa de desempleo

(porcentaje)



b) Empleo por categoría ocupacional

(diferencia anual, miles de personas)



Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 5

Fundamentos del consumo

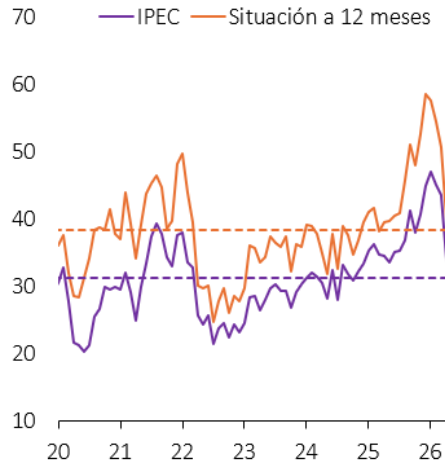
a) Masa salarial real (1)

(variación anual, porcentaje)



b) Índice de percepción de la economía (IPEC) (2) (3)

(índice de difusión)



(1) Masa salarial real se calcula en base a series desestacionalizadas del IR real, horas habituales trabajadas y ocupación. (2) Un valor sobre (bajo) 50 indica optimismo (pesimismo). (3) Líneas horizontales segmentadas corresponden a los promedios 2020-26 de cada índice.

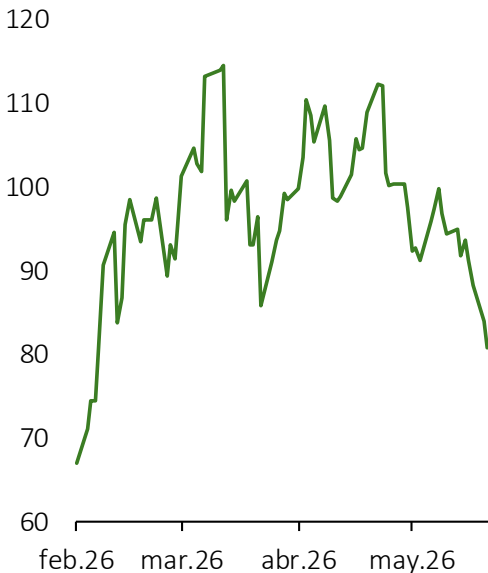
Fuentes: Banco Central de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas y GfK Adimark.

Gráfico 6

Precio del barril de petróleo WTI

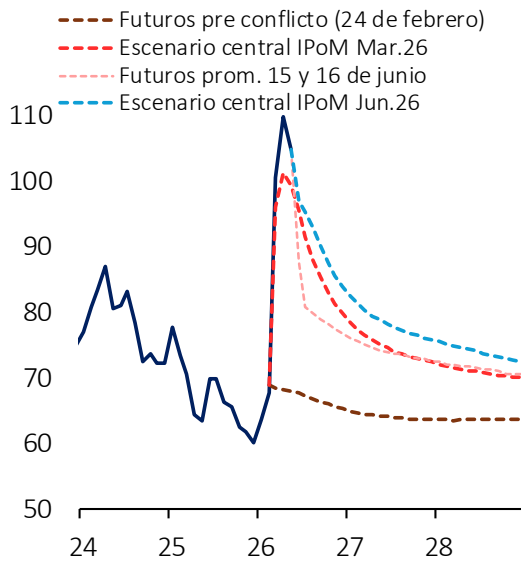
a) Evolución desde inicio del conflicto

(dólares)



b) Curva de precios futuros

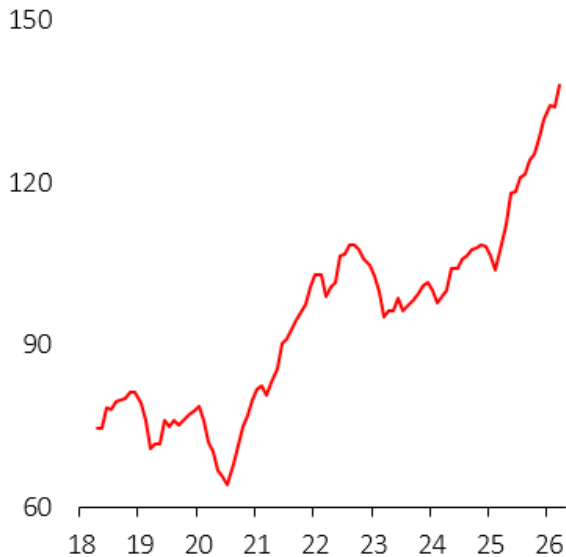
(dólares)



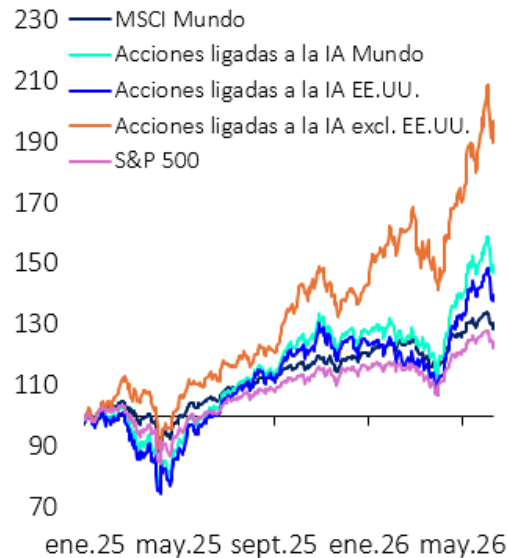
Fuentes: Banco Central de Chile, Bloomberg y FRED.

Gráfico 7

a) Índice de exportaciones relacionadas a la IA (1) (índice 100=01.ene.24)



b) MSCI global y acciones ligadas a la IA (índice 100=01.ene.25)

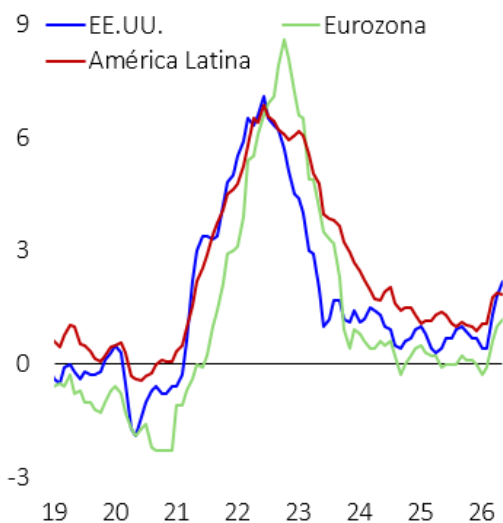


(1) Índice elaborado en base al comercio de los principales insumos físicos para el desarrollo de la IA. Serie en promedio móvil trimestral.

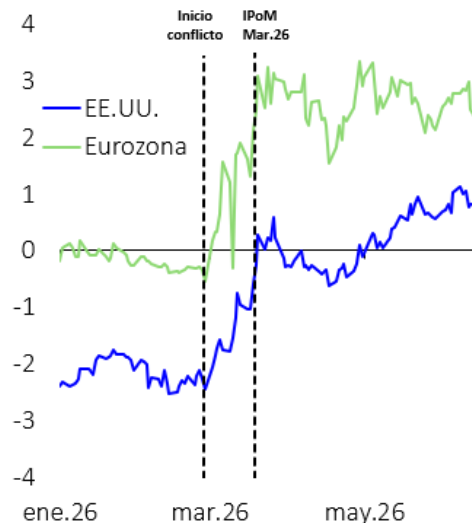
Fuentes: Bloomberg y Trade Data Monitor.

Gráfico 8

a) Inflación, desvío respecto de metas (1) (variación anual, porcentaje)



b) Movimientos esperados de TPM en 2026 (cantidad de alzas o recortes)



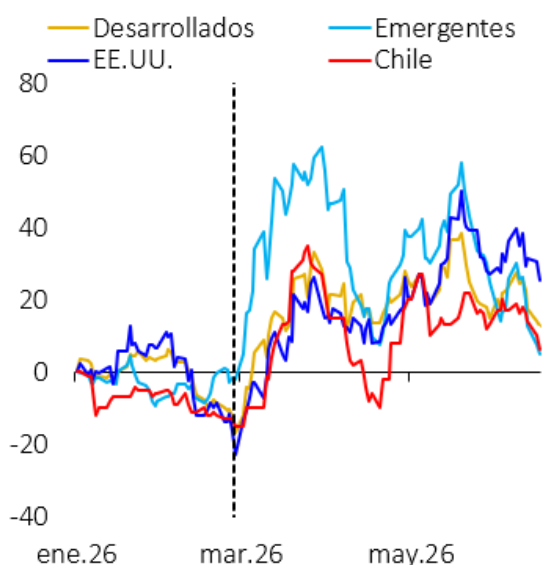
(1) Datos oficiales entregados por cada país. Cifra de oct.25 de EE.UU. se interpoló con la de septiembre y noviembre. Serie de América Latina corresponde a el promedio simple entre Brasil, México, Colombia y Perú.

Fuentes: Bancos centrales de cada país y Bloomberg.

Gráfico 9

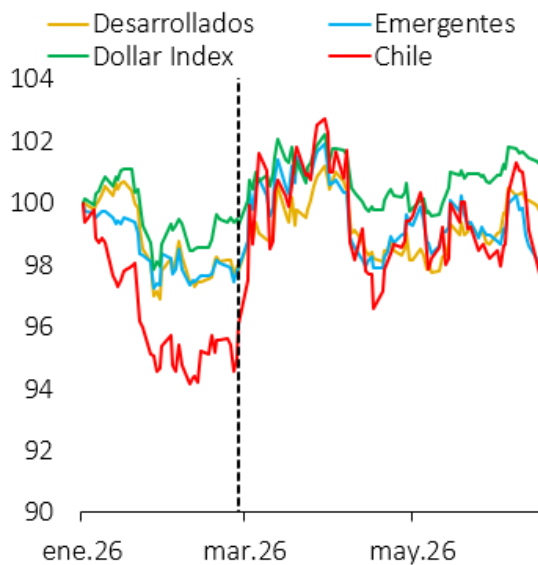
a) Evolución de tasas a 10 años (1) (2)

(variación acumulada desde 01.ene.26, puntos base)



b) Evolución de paridades (1) (3) (4)

(índice base 01.ene.26=100)



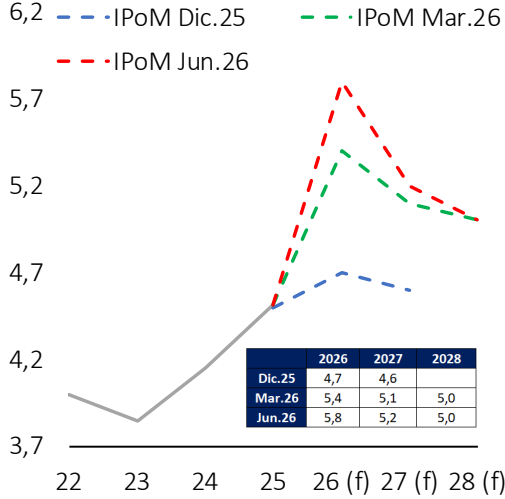
(1) Línea vertical corresponde al inicio del conflicto en Medio Oriente. (2) Emergentes considera el promedio de los siguientes países: Brasil, Chile, Colombia, Hungría, India, Indonesia, México, Perú, Polonia y Sudáfrica. Desarrollados considera el promedio de: Estados Unidos, Alemania, Corea del Sur, Singapur, España, Italia, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Reino Unido, Suecia y Noruega. (3) Emergentes considera el promedio de: Brasil, Chile, Colombia, Hungría, India, Indonesia, México, Perú, Polonia y Sudáfrica. Desarrollados considera el promedio de: Estados Unidos, Corea del Sur, Singapur, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Reino Unido, Suecia y Zona Euro (4) Un aumento (disminución) indica depreciación (apreciación) de la moneda. En el caso del Dollar Index, un aumento (disminución) indica apreciación (depreciación) de la moneda.

Fuente: Banco Central de Chile en base a datos de Bloomberg.

Gráfico 10

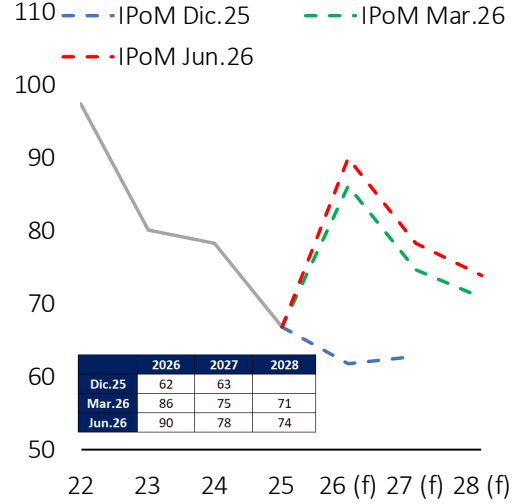
a) Proyección precio del cobre (1)

(dólares la libra)



b) Proyección precio del petróleo (1) (2)

(dólares el barril)



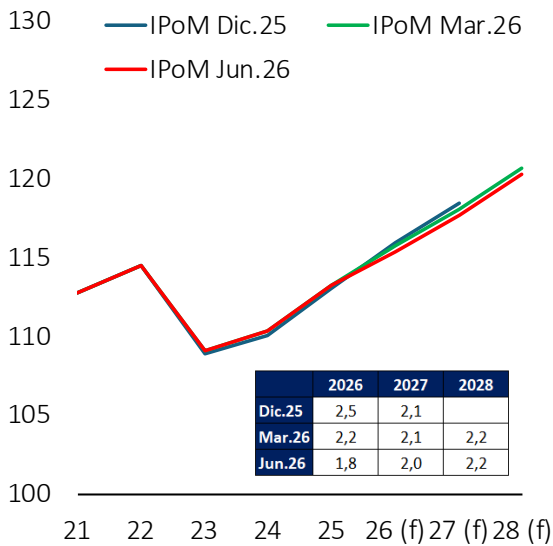
(f) Proyección. (1) Precio efectivo corresponde al promedio de cada año. Líneas punteadas corresponden a las proyecciones 2026-2028 contenidas en cada IPoM. (2) Precio promedio entre el barril WTI y Brent.

Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 11

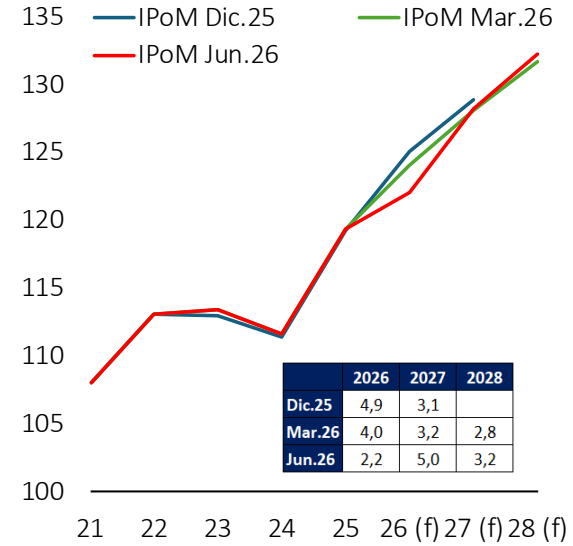
a) Proyección consumo privado

(índice 2018=100)



b) Proyección formación bruta de capital fijo

(índice 2018=100)



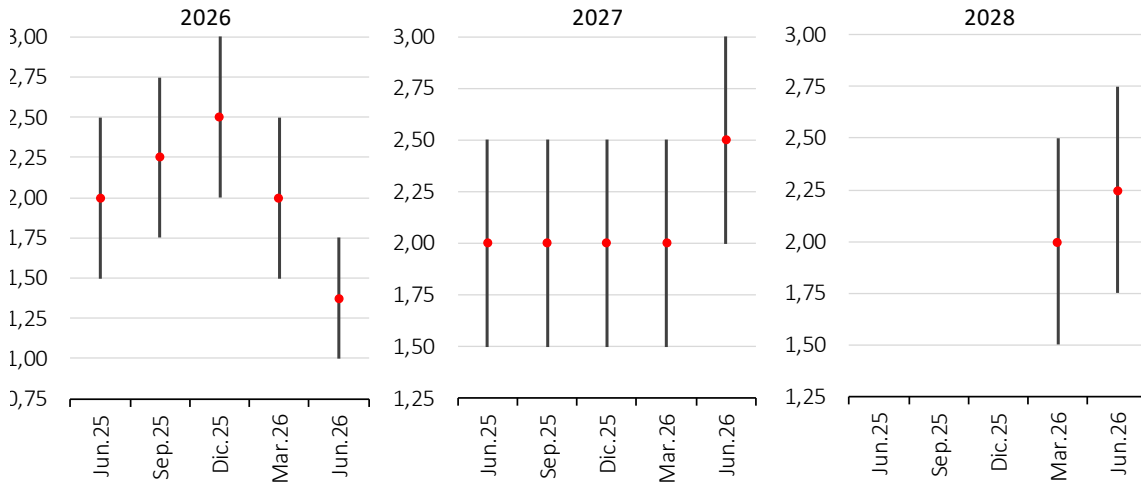
(f) Proyección.

Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 12

Proyecciones de crecimiento del PIB (1)

(variación real anual, porcentaje)



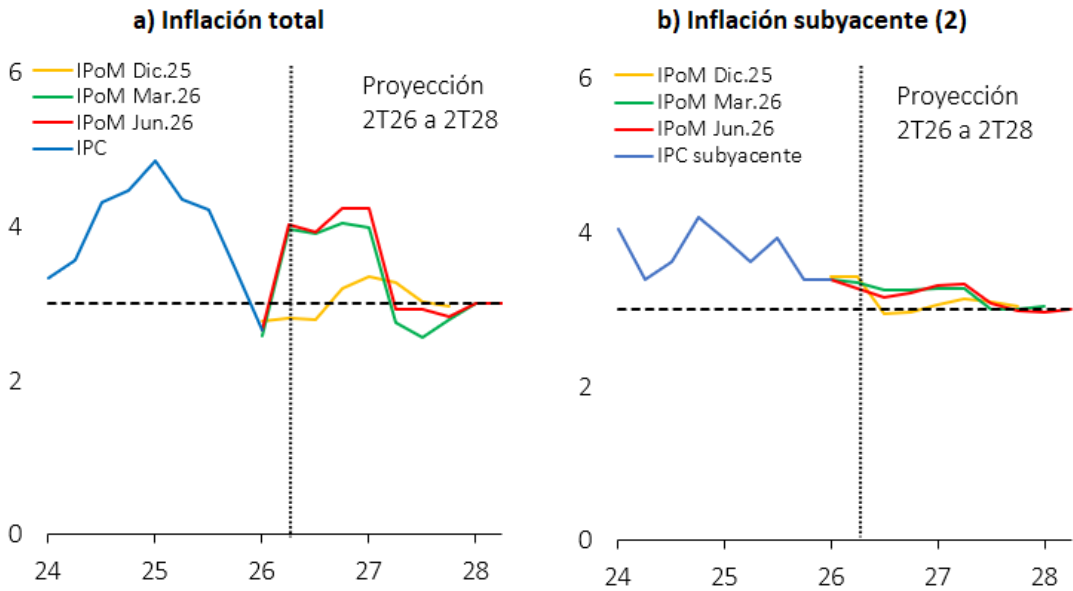
(1) Puntos rojos corresponden al punto medio de los rangos de crecimiento, para fines comparativos entre proyecciones.

Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 13

Proyección de inflación (1)

(variación anual, porcentaje)

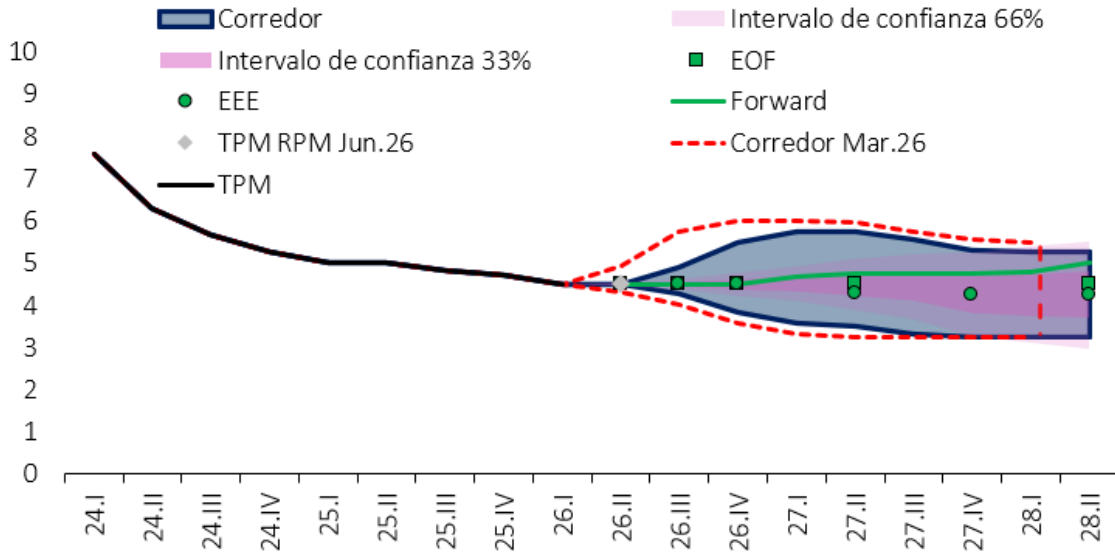


(1) Considera canasta de referencia 2023 del IPC y el empalme realizado por el BCCh. (2) Medida por el IPC sin volátiles.

Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 14
Corredor de TPM (1)

(promedio trimestral, porcentaje)



(1) Para detalles, revisar nota del gráfico II.8 del IPoM de junio 2026.

Fuente: Banco Central de Chile.